



Santidad a 18 años. La joven Chiara Luce Badano pronto será proclamada beata

Publicado hoy en el boletín oficial de la Santa Sede el decreto del reconocimiento del milagro aprobado por Benedicto XVI

19/12/2009

“Acaba de ser publicado el decreto oficial firmado por Benedicto XVI que reconoce el camino de santidad recorrido por nuestra gen Chiara Luce Badano. Se acerca por lo

tanto su beatificación.

Ella, primera entre los nuestros del Movimiento que ha alcanzado esta meta, nos anima a creer en la lógica del Evangelio, del grano de trigo caído en tierra que muere y que produce mucho fruto. Su ejemplo luminoso nos ayudará a dar a conocer la luz del carisma y a anunciar al mundo que Dios es amor”.

Así escribió la Presidente de los Focolares, María Voce, anunciando esta noticia al Movimiento en el mundo.

Pero ¿quién esta joven, fallecida en 1990 con 18 años? Esperada por mucho tiempo, nace en Sassello el 29 de octubre de 1971 y crece en una familia sencilla que la educa en la fe. Rica de dotes naturales, bella y deportista, tiene muchos amigos que la consideran, al mismo tiempo, normal y extraordinaria. Adhiere como Gen (Generación Nueva) al Movimiento de los Focolares fundado por Chiara Lubich, donde descubre a Dios como Amor e ideal de su vida, y se compromete a cumplirla, en todo momento, por amor, Su voluntad. Cultiva la amistad con Jesús, que reconoce presente en el prójimo; prefiere a los pequeños, a los humildes y los pobres, entre los cuales los niños de África, donde sueña trasladarse como médico.

Con 17 años, afectada por un tumor óseo, afronta la enfermedad confiando en el amor de Dios. Ante su sufrimiento repite: “Si lo quieres tú, Jesús, también yo lo quiero”. A quien se le acerca le comunica serenidad, paz y alegría. “Chiara Luce” –así amaba llamarla Chiara Lubich- lanza un mensaje a sus coetáneos: “Los jóvenes son el futuro. Yo ya no puedo correr, pero quisiera pasarles a ellos la antorcha como en las Olimpiadas. Tienen una sola vida y vale la pena gastarla bien”.

El 7 de octubre de 1990 concluye su breve y luminosa existencia. Sus últimas palabras dirigidas a su mamá: “¡Sé feliz, yo lo soy!”.

Su vida es el testimonio de un sí incondicionado al amor de Dios, un sí repetido desde pequeña, un sí que ha sabido transformar la enfermedad en un camino de luz hacia la plenitud de la Vida. El eco de su santidad se ha divulgado progresivamente.

La causa de su beatificación, abierta en 1999 por Mons. Livio Maritano, obispo de Acqui, ha dado hoy un paso decisivo con el reconocimiento del milagro de curación, ocurrido en Trieste.

La primera de una “generación de santos”

Era uno de los sueños más grandes de Chiara Lubich, más aún, una auténtica certeza. Si se vive el carisma, si se pone en práctica el arte de amar que Dios mostró con luz nueva a Chiara, se llega. ¿A qué? A la santidad. Ana Moreno Marín 01/02/2010

Hoy podemos decir que no era ni es un sueño. La primera ya ha llegado: Clara Badano, conocida también como Chiara Luce. ¿Será casualidad que la primera haya sido precisamente una joven de 18 años?, ¿casualidad que Chiara Lubich exhortara a los jóvenes en primer lugar a ser una generación de santos?

El sábado 19 de diciembre de 2009, Benedicto XVI firmó el decreto oficial de aprobación del milagro atribuido a la intercesión de la ya venerable Clara Badano y en los próximos meses se celebrará el rito de la beatificación. Una alegría inmensa recorre el Movimiento de los Focolares. Desde su centro, la presidenta Emmaus Voce escribe: «Compartimos la gran fiesta del cielo (...) y la profunda alegría, aquí en la tierra (...) Ella, la primera de los nuestros que ha llegado a esta meta, nos anima a creer en la lógica del Evangelio, del grano de trigo que cae en tierra, que muere y que produce mucho fruto. Su ejemplo luminoso (...) nos ayudará a dar a conocer la luz del carisma y a anunciar al mundo que Dios es Amor».

El proceso diocesano para la causa de beatificación fue abierta en 1999 por el obispo de Acqui Terme, Mons. Livio Maritano. Luego siguió la fase vaticana y en 2008 Chiara Luce, sierva de Dios, es declarada Venerable. Faltaba el milagro. Ya ha sido examinado y reconocido. Hasta que no se celebre la beatificación no se puede dar más detalles del mismo: una curación inexplicable para científicos y médicos de un niño de Trieste.

Chiara Luce fue un alma especial. Nació en 1971, tras diez años de matrimonio de sus padres, que deseaban un hijo. Su padre había ido al Santuario de las Rocas para pedir la gracia de un hijo, y M^a Teresa se quedó embarazada. Clara Badano es para ellos antes de nada una hija de Dios, el mayor regalo. La educaron en la fe cristiana y desde pequeña dejó entrever una generosidad y una relación con Dios extraordinarias. Un momento fundamental en su vida se produce a los 9 años, cuando conoce el Movimiento de los Focolares en un encuentro con otras amigas. Más tarde sus padres quedarían prendados del Movimiento en el FamilyFest de 1981.

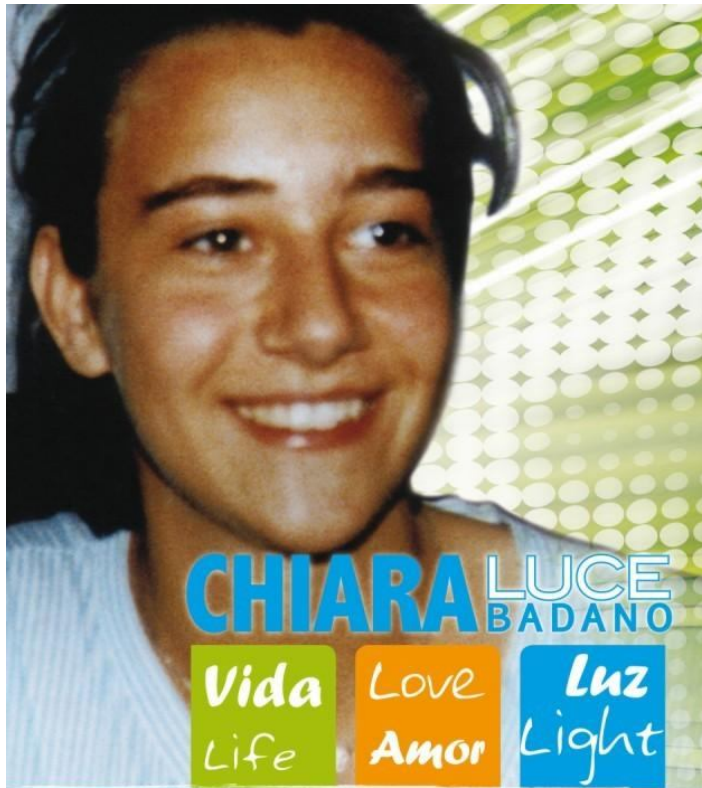
En el verano de 1998 llegó la prueba. Los médicos le diagnostican un sarcoma osteogénico con metástasis, uno de los tumores más despiadados y dolorosos. Según los testimonios recogidos, Clara afrontó esta prueba con docilidad y casi «con una sonrisa en los labios». Comienza el sprint final hacia la santidad.

Llega la primera intervención y la quimioterapia. Clara es consciente de que tiene un cáncer muy grave y de que se va a quedar calva. Una sola vez pregunta: «¿Por qué, Jesús?» Pero unos instantes después dice: «Si lo quieres Tú, también lo quiero yo». Llega la segunda intervención, muy dolorosa, y sus últimas navidades. Mantiene una profunda relación con Jesús que irradia a través de sus ojos y conquista a enfermeras, médicos, amigos... Sus amigas están a su lado y con ellas comparte experiencias de dolor transformado en amor y alegría. Rechaza la morfina: «Me quita lucidez y yo sólo puedo ofrecerle a Jesús mi dolor». Paralizada por el sufrimiento afirma: «Si ahora me preguntaran si quiero caminar, diría que no, porque en esta condición estoy más cerca de Dios».

Llegan sus últimos meses de vida. Ya no sale de su habitación, una antesala del paraíso. Su relación con Chiara Lubich se intensifica. Allí es cuando le da el nombre Chiara Luce. Con su madre y sus amigas prepara "su boda", su encuentro con Jesús. El vestido nupcial es blanco con una franja rosa. Y se despide de Chiara Lubich («Todo se lo debo a ella y a Dios») y de su madre («Sé feliz, porque yo lo soy»).

El 7 de octubre de 1990, de madrugada, parte hacia ese Cielo tan esperado. Su último regalo: las córneas. A su funeral acuden más de dos mil personas y se producen conversiones. Todavía hoy Chiara Luce sigue dejando huella...

Querías correr, Chiara Luce, cuando llegó la enfermedad que te paralizó las piernas, sin embargo has corrido más que nadie. ¡Has llegado la primera! Gracias hoy y siempre.



"Jóvenes, no tengan miedo de ser santos"
(Juan Pablo II)

CHIARA "LUCE" BADANO
29 de octubre 1971 / 7 de octubre de 1990

BEATIFICACIÓN
Vaticano, **25 de septiembre** de 2010

Vida Life **Una vida breve e intensísima**

Love Amor **"...Un día conocí que Dios es Amor y se jugó en esta divina aventura"** (Chiara Lubich)

Luz Light **"Yo tengo todo"**
"Dios me ama inmensamente" (Chiara Luce Badano)

chiaralucebadano.rosario@gmail.com

CHIARA LUCE BADANO - BIOGRAFIA



Chiara Luce Badano concluyó su ‘viaje terreno’ el 7 de octubre de 1990, después de dos años de una larga enfermedad, un tumor óseo, que le fue quitando progresivamente las fuerzas, mas no la alegría de vivir. Una alegría conquistada con heroísmo.

“La heroicidad se logra cuando el comportamiento virtuoso se prolonga en el tiempo y se vuelve especialmente difícil, tanto que supera el modo normal de actuar, manifestando así, la constante determinación de moldearse en todo a la Voluntad de Dios.” De este modo lo explica Mons. Livio Maritano, obispo emérito de Acqui, quien encaminó en 1999 la investigación diocesana para el proceso de beatificación.

Lo que la sostuvo en los momentos más duros de la prueba fue el Evangelio, y el encuentro con un Dios cercano, sufriente también Él, descubierto en la figura de Jesús que sobre la cruz llega a gritar el abandono del Padre. Una fe viva, joven, que se nutría a manos llenas del encuentro, a la edad de 11 años, con Chiara Lubich y la espiritualidad de la unidad.

Chiara Badano nació en Sassello (Savona, Italia), el 29 de octubre de 1971, después de 11 años de espera de parte de sus padres. En el ‘81, con su papá y su mamá, participa en Roma en el Family Fest –una manifestación mundial del Movimiento de los Focolares-: es el inicio, para los tres, de una vida nueva. En su pequeño pueblo, Chiara se lanza a amar a sus compañeras de escuela, a quien pasa a su lado, decidida a vivir con radicalidad el Evangelio que la ha fascinado. Se compromete en seguida y con pasión en el Movimiento, entre las chicas de su edad.

Tenia 17 años cuando un fuerte dolor en la espalda que notó durante un partido de tenis, hizo sospechar a los médicos. Comienzan exámenes médicos de todo tipo para definir el origen del mal. Muy pronto se descubre el origen del grave mal que la afecta: tumor óseo. Prosiguen los controles médicos y exámenes, y a finales de febrero de 1989 Chiara enfrenta la primera operación: las esperanzas son pocas. En el hospital las chicas que comparten su mismo ideal se alternan con otros amigos del Movimiento para apoyarla, a ella y a su familia, con la unidad y ayudas concretas. Las internaciones en el hospital se hacen cada vez más frecuentes y con éstas los tratamientos bastante dolorosos que Chiara enfrenta con gran valentía. En cada nueva y dolorosa “sorpresa”, su ofrecimiento es decisivo: *“¡Por ti, Jesús, si lo quieres tú, lo quiero también yo!”*.

A pesar de lo grave de su condición, Chiara, apenas se lo permite su salud, participa personalmente, con alegría y entusiasmo, a cuanto se vive en el Movimiento de los Focolares.

Pronto llega otra gran prueba: Chiara pierde el uso de las piernas. Una nueva operación resulta inútil. Para ella significa un sufrimiento enorme: se encuentra como en un túnel oscuro, pero encuentra la fuerza para lanzarse de nuevo a amar, y la luz vuelve. *“Si tuviera que escoger entre caminar o ir al Paraíso –le confiesa a alguien– escogería sin titubear: ir al Paraíso. Ahora me interesa sólo eso”*.

Desde pequeña se había comprometido a vivir el Evangelio al ciento por ciento, aún con

los altos y bajos propios de la adolescencia. Escribe en su agenda, dirigiéndose a sus amigos: *“Salí de sus vidas por un instante. ¡Cómo hubiera querido detener el tren en marcha que me alejaba cada vez más! Pero en ese entonces no lo comprendía. Me encontraba todavía absorbida por tantas ambiciones, proyectos y quién sabe qué otras cosas (que ahora me parecen tan insignificantes, frívola, y pasajeras). Otro mundo me esperaba y no me quedaba más que abandonarme. Pero ahora me siento envuelta en un espléndido designo que poco a poco se me va revelando”*.

El médico que la asiste, no creyente, y muy crítico frente a la Iglesia, queda cada vez más profundamente impresionado por su testimonio y el de su familia: *“Desde que conocí a Chiara, algo ha cambiado dentro de mí. En ella hay coherencia, en ella todo el cristianismo me encaja”*.

Su relación con Chiara Lubich era muy estrecha: la mantenía continuamente al día acerca de su estado de salud y de sus conquistas y descubrimientos. El 30 de diciembre del '89 Chiara le respondía: *“...Te siento toda dispuesta a corresponder al amor de Dios y a darle tu sí continuo. Yo te sigo constantemente con la oración y con todo mi amor. He escogido la Palabra de Vida que deseabas: ‘El que permanece en mí y yo en él, éste da muchos frutos’. ¡Hasta luego, Chiara! Le pido al Espíritu Santo el don de la fortaleza para ti, para que tu alma, por el amor a Jesús Abandonado, pueda siempre ‘cantar’. ...”*

Aún habiendo quedado inmóvil, Chiara era muy activa: seguía por teléfono el grupo naciente de Jóvenes por un Mundo Unido de Savona; se hacía presente en los Congresos y actividades varias a través de mensajes, tarjetas, carteles; hacía locuras para que sus amigos y compañeros conozcan a los gen y a las gen... Invitaba a muchos de ellos al Genfest '90 (manifestación internacional de los Jóvenes por un Mundo Unido, en Roma, en mayo del '90), el cual pudo seguir en directo gracias a la antena parabólica instalada en el techo de su casa.

Al inicio del verano europeo, los médicos decidieron interrumpir las terapias: el mal ya se presentaba incontenible. En seguida la joven informó a Chiara Lubich de su situación. Era el 19 de julio del '90:

“La medicina ha depuesto sus armas. Al interrumpir el tratamiento médico, han aumentado los dolores en la espalda, y ya no puedo prácticamente girarme hacia los lados. Me siento tan pequeña, y el camino por recorrer es tan arduo..., con frecuencia me siento sofocada por el dolor. Pero es el Esposo que viene a visitarme, ¿verdad? Sí, yo también repito contigo: “Si lo quieres tú, lo quiero también yo”... ¡Estoy contigo, convencida de que, junto a Él, venceremos al mundo!”

Chiara Lubich en seguida le respondió: *“No tengas miedo, Chiara, de decirle a Él tu sí, momento por momento. Él te dará la fuerza, ¡tenlo por seguro! Yo también rezo por esto y estoy siempre allí contigo. Dios te ama inmensamente y quiere penetrar en lo íntimo de tu alma y hacerte experimentar gotas de cielo. “Chiara Luce” es el nombre que he pensado para ti; ¿te gusta? Es la luz del Ideal que vence al mundo. Te lo mando con todo mi afecto...”*

Al agravarse la enfermedad se necesita intensificar el suministro de morfina, pero Chiara Luce lo rechaza: *“Me quita la lucidez, y yo, a Jesús, le puedo sólo ofrecer el dolor”*.

Durante un momento de sufrimiento físico particular, le confiesa a su mamá que en su corazón está cantando: *“Heme aquí, Jesús, también hoy delante de Ti...”* Para ella está claro que dentro de poco podrá encontrarse con Él y se prepara. Una mañana, después de una difícil madrugada, le viene espontáneo repetir a intervalos breves: *“Ven, Señor, Jesús”*. Son las 11 cuando inesperadamente viene a visitarla un sacerdote del Movimiento. Chiara Luce está contentísima: desde que se había despertado deseaba, de hecho, recibir a Jesús Eucaristía. Se vuelve su viático.

Chiara Luce parte para el Cielo el 7 de octubre de 1990. Había pensado en todo: los cantos para su funeral, las flores, el peinado, el vestido, que había deseado de color blanco, de novia... Con una recomendación: *“Mamá, mientras me preparas deberás repetir siempre: ahora Chiara Luce ve a Jesús... Sean felices, porque yo lo soy”*. El papá le había preguntado si estaba dispuesta a donar las córneas: había respondido con una sonrisa luminosísima. Enseguida después de la partida de Chiara Luce para el Cielo llega un telegrama de Chiara para sus padres: *“Agradecemos a Dios por esta luminosa obra maestra suya”*.

Su fama se difunde: Chiara Luce llega a ser muy pronto punto de referencia de muchos jóvenes, que encuentran en los acontecimientos de su existencia el sentido de la vida, un ideal que no tiene ocaso. Muchos, cada 7 de octubre, aniversario de su muerte, se reúnen en el cementerio de Sassello (SA) para recordarla.

La causa de su beatificación, abierta en 1999 por Mons. Livio Maritano, obispo de Acqui, ha dado un paso decisivo con el reconocimiento del milagro de curación, ocurrido en Trieste.

Así escribió la Presidente de los Focolares, María Voce, en diciembre de 2009, anunciando esta noticia al Movimiento en el mundo.

“Acaba de ser publicado el decreto oficial firmado por Benedicto XVI que reconoce el camino de santidad recorrido por nuestra gen Chiara Luce Badano. Se acerca por lo tanto su beatificación.

Ella, primera entre los nuestros del Movimiento que ha alcanzado esta meta, nos anima a creer en la lógica del Evangelio, del grano de trigo caído en tierra que muere y que produce mucho fruto.

Su ejemplo luminoso nos ayudará a dar a conocer la luz del carisma y a anunciar al mundo que Dios es amor”.

El 25 de septiembre será beatificada en Roma



¿Quién hace los santos?

Próximos al rito de beatificación de Chiara Luce Badano el próximo 25 de septiembre, presentamos un artículo del Padre Fabio Ciardi que nos ayuda a profundizar en el significado eclesial de este evento.

Cuando decimos que la Iglesia ha hecho santo a alguien, simplemente queremos decir que ella reconoce que esta persona es santa. ¿Pero quién la hace santa? No es la Iglesia, la hace santa Dios. Ser santos significa ser una sola cosa con Dios, ser amor como Él es amor, y por lo tanto vivir su misma vida, vivir en el amor.

Quién puede enseñarnos a vivir como Dios y quién nos da la capacidad y la fuerza para amar como Él ama, sólo Jesús, que es una sola cosa con el Padre y que del cielo vino a la tierra, puede darnos a conocer el verdadero significado del amor. Por eso Él nos llama a seguirlo, a estar con Él, y nos enseña, con palabras que dan la vida, a vivir como vive el Padre, que es el primero en amar, que ama a todos, que perdona siempre... Jesús nos quiere

perfectos en el amor como el Padre, como Dios, que es Amor.

Gracias al Espíritu Santo, que derrama en nuestros corazones el amor realmente podemos ser una sola cosa con Jesús y ser, como Él y en Él, una sola cosa con el Padre, por Jesús en el Espíritu, y por lo tanto vivir en el amor. También nuestra respuesta de amor al amor de Dios es por lo tanto un don de Dios. El cristiano es santo porque el Padre, por Jesús y en el Espíritu, le comunica su propia vida. Por ello San Pablo, en sus cartas, llama “santos” a todos los cristianos.

La Iglesia no hace a los santos, se limita a reconocerles y a proponerlos a todos como modelos. Sin embargo también es verdad que la Iglesia hace los santos, en el sentido que toda la comunidad cristiana ayuda a alcanzar la santidad. Ser santos significa estar en el amor, como Dios que es Amor, pero no podemos olvidar que Dios es Amor porque entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo circula el amor; cada uno de los Tres vive el amor recíproco y no puede ser “santo” sin el otro.

El único modo para vivir el amor típico de Dios es por lo tanto vivir la reciprocidad, caminar juntos tras Jesús. De allí las incesantes invitaciones de San Pablo a ayudarnos los unos a los otros, a llevarlos pesos los unos de los otros, a perdonarnos los unos a los otros, a rezar los unos por los otros... Mientras él afirma: “sean santos”, dirige también una invitación precisa: “sean santos”, es decir, sean coherentes con el don de amor que han recibido. Es así que serán santos, que se llega a ser lo que ya se es: con toda la comunidad cristiana. No nos hacemos santos solos. Entre nosotros, como en la Trinidad, todo se juega en la relación “de los unos con los otros”.